

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con Instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. Enciclica Rerum novarum y Pío X enciclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo. León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

“El Defensor del Obrero”

Llamamiento á los católicos

Desde que apareció en el estadio de la prensa esta modesta publicación ha repartido gratuitamente muchos miles de ejemplares. La semilla de la buena doctrina se ha sembrado á granel gracias al celo y desinterés de las personas encargadas de redactar nuestro modesto quincenario, gracias á las personas y entidades que las subvencionan con sus donativos, gracias también á aquellas otras que no rompen ni inutilizan, sino que después de leído, procuran la circulación del EL DEFENSOR DEL OBRERO, y hacen que llegue cual mensajero de paz, como rayo de luz benéfica y consoladora hasta los hogares en donde había señalado sus huellas el hombre enemigo, hasta los entendimientos oscurecidos por el error y la mentira.

Pero... no basta

lo hecho hasta aquí. No es suficiente haber comenzado. Es necesario perseverar hasta el fin para conseguir el éxito de la victoria. Jesucristo ha dicho que no será coronado el que solamente empieza, sino el que acaba, el que termina la obra, el que pelea legítimamente hasta el fin.

Muchos hay que comienzan impulsados por el entusiasmo de la novedad, pero luego á luego se cansan de continuar la buena obra comenzada, se desaniman y desfallecen al primer obstáculo, se rinden en presencia de la primera dificultad.

¿Sabéis por qué

sucede todo esto? Porque el edificio de la acción católico-social no puede fundamentarse sobre la arena movediza de la novedad ni del compromiso personal, sino sobre la base firmísima de arraigadas convicciones en la fé y en la caridad cristiana, y los que se desaniman, los que desfallecen los que se rinden pertenecen al linaje de aquel de quien nos habla Jesucristo en su Evangelio, que comenzó á edificar sobre arena y en cuya frente debe grabarse el estigma de la inconstancia y la cebardía contenido en las siguientes palabras: *Este hombre comenzó á edificar y no pudo dar cima á su obra.*

La semilla

de la buena doctrina la viene sembrando EL DEFENSOR DEL OBRERO. ¿Con qué resultado? Lo ignoramos. Sólo Dios lo sabe. Parte de ella habrá caído á lo largo del camino; allí habrá sido hollada por las plantas de la impiedad, de la preocupación y... hasta del respeto humano. EL DEFENSOR DEL OBRERO no teme llevar muy alta su bandera; no se recata en ofrecer las indiscutibles soluciones de la cuestión social fundadas en las normas de Jesucristo y su Evangelio, y Jesucristo no encuentra hoy albergue en muchos hogares, como no lo encontró entre los habitantes de Belén; es rechazado por muchísimos hombres como lo fué por los judíos fuera de los muros de la ciudad maldita. EL DEFENSOR DEL OBRERO—se habrán dicho—es un periódico clerical, y nosotros lo queremos anticlerical y furibundo, que mane sangre y respire odios, amenazas y exterminios por los cuatro costados.

Parte de ella

habrá caído en terreno seco y pedregoso, ó entre abrojos y espinas. Es decir. Habrá ido á parar á manos de hombres de fé lánguida, que habrán sentido conmoverse su corazón ante la hermosura de la verdad, pero que cobardes y apocados, no tienen valor para dar la cara por Cristo, prefieren sus comodidades y lucro personal al rudo ó incesante batallar á que forzosamente han de someterse hoy por hoy los católicos sociales.

Más también

habrá caído parte de ella siquiera sea la más pequeña y reducida en terreno feraz y suficientemente preparado. ¿En qué proporciones? No lo sabemos. Ni nos importa saberlo. Bástanos que lo sepa Dios por cuya gloria trabajamos.

Lo que sí podemos afirmar es que no estamos satisfechos con los resultados obtenidos. Que anhelamos mayor gloria para Dios y mayor bien para nuestros hermanos, sean estos quienes fueren y procedan de donde procedan. Que un sentimiento grande y profundo de santa ambición nos impulsa á que EL DEFENSOR DEL OBRERO

no penetre al través del muro del insulto y de la calumnia levantado por el liberalismo entre Dios y el pueblo, á fin de que puedan conocer en su original lo que hasta aquí solo vieron en caricatura horrible y grotescamente desfigurada.

Quisiéramos,

en una palabra, hacer lo que tantas veces recomendó con el mayor interés el inmortal Pontífice de los obreros: *Ahogar el mal con la abundancia del bien.*

Para ello necesitamos el concurso enérgico eficaz y desinteresado de todos los hombres de buena voluntad.

¿Cómo?

Veremos el modo de exponerlo en otro artículo.

J. J.

Todo buen católico está obligado en conciencia á fomentar obras como la del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales, á ser apóstol de sus instituciones y trabajar sin descanso para dar el mayor impulso posible á los Sindicatos, Caja de ahorros, Socorros mutuos, etc.

Acción católico-social de Señoras

Sección de «Buenas Lecturas»

Sin perjuicio de ocuparnos más detenidamente de la importantísima obra que con gran actividad y celo están realizando las distinguidas Señoras de la acción católico-social en esta Ciudad, limitándonos por ahora á la sección de «Buenas Lecturas», para que sirva de estímulo á todas las personas de buena voluntad, nos proponemos desde hoy dar cuenta á nuestros lectores del movimiento de dicha sección durante cada mes.

No dejaremos de recomendar, sin embargo el *Cepillo de la Buena Prensa*, colocado en la Iglesia de Sta. María de Gracia. La limosna que allí se deposite será desconocida del mundo, pero muy conocida de Dios; convertida en libros, folletos y periódicos de sana doctrina, realiza una importantísima y excelente obra de misericordia: *enseñar al que no sabe.*

Muchos pobres se instruirán leyendo las publicaciones católicas, y no las leen, porque no tienen dinero para comprarlos.

A esta necesidad responden el *Cepillo* y el *Buzón de la Buena Prensa*.

Me aquí los datos á que anteriormente nos referimos.

Recojido en el buzón en el mes de Abril.

Periódicos.....	102
Revistas.....	104
Hojas parroquiales.....	28
Idem sueltas.....	360

Total..... 594

Recojido en metálico en el cepillo..... 0'90

Bienhechoras..... 1

Pesetas..... 1'90

Periódicos vendidos

«Lectura Dominal»..... 76

«Semana Católica»..... 47

«El Universo»..... 16

repartidos costeados por la acción y repartidos gratuitamente.

50 numeros de EL DEFENSOR DEL OBRERO.

100 «Lectura Popular»

100 Id. id. de Orihuela.

1.000 hojas populares de Zaragoza.

«Católicos, una limosna para la Buena Prensa!»

J. J.

Si eres socialista véte á la Sociedad de resistencia; si eres católico inscribete en el Sindicato; el católico que pertenece á Sociedades de resistencia es un traidor á sus creencias religiosas.

La acción católico-social en Cartagena

En nuestro Círculo-Academia

Mil plácemes y enhorabuenas merece la junta directiva de esta corta sociedad, quien con la fé puesta en Dios sigue adelante la obra emprendida, á pesar de los obstáculos que en su realización tiene que vencer.

Entre sus múltiples proyectos figura el de dar conferencias con proyecciones luminosas.

El domingo 2 de los corrientes tuvo lugar la primera bajo la dirección del señor Cura Económico de San Antonio Abad, don Enrique Sánchez Guillén. Resultó bastante perfeccio-